

Algo similar ocurrió en Inglaterra con filiales que han firmado ventajosos convenios de salarios para los obreros, evitando sustanciales incrementos en la productividad, y poniendo, en consecuencia, en serios aprietos a sus competidores británicos.

Para Layton la base de ciertas opiniones expresadas con respecto a las inversiones estadounidenses tienen un fundamento muy endeble, y refiere como tanto la derecha y la izquierda cerraron filas contra ellas. La primera por temor a la competencia y la segunda por el temor de verlas "crear monopolios".

Durante 1964 las inversiones norteamericanas en Francia representaban el 5% de las inversiones brutas y el 0.5% de los recursos monetarios, no obstante se las responsabilizaba como el factor de la inflación. Layton hace notar que las colocaciones estadounidenses se dirigían fundamentalmente a los sectores más dinámicos que aumentaban vertiginosamente su producción estimulados por la demanda, ¿no eran entonces las empresas francesas mucho menos redituables, quienes por sus deficiencias estimulaban la inflación? Esto es lo que se desprende de la realidad económica a juicio del autor.

Otra opinión expandida en Alemania sostenía la existencia de una sobrevaluación del dólar con respecto al marco, lo que permitía a los estadounidenses adquirir empresas europeas. Los hechos afirmaban, sin embargo, que entre 1960 y 1965 los precios habían aumentado constantemente en Europa mientras en Estados Unidos permanecían relativamente estacionarios. En realidad el poder de compra del dólar en Europa se había deteriorado no pudiendo por ello ocasionar los fenómenos que se le atribuían.

Layton llama la atención de los europeos sobre los peligros del "gigantismo" en las empresas cuyos beneficios por otra parte son indiscutibles, pero cuyas desventajas residen principalmente en las grandes dificultades que se presentan para la buena gestión. Para ilustrar su afirmación menciona los casos de la U.S. Steel y algunos proyectos siderúrgicos soviéticos.

En conclusión un libro de consulta indispensable para quienes siguen con dedicación el curso actual de los acontecimientos económicos en Europa.

*Leopoldo González Aguayo*

KENNET, B. Clarck, *Ghetto Negro: Los dilemas del poder social*. Fondo de Cultura Económica. México, 1968, 255 pp.

El autor de este libro es psicólogo social y profesor universitario que trabajó como asesor jefe de proyectos y presidente del consejo de directores de la Harlem Yotuh Opportunities Unlimited (HARYOU), institución patrocinada por la comisión presidencial y el alcalde de la ciudad de Nueva York con el propósito de estudiar la delincuencia juvenil en Harlem.

El autor en su condición de negro y haber vivido durante más de cuarenta años en Harlem pudo aplicar la técnica de observación y desempeñar el papel que él denomina "observador interesado". Este tipo de observación tiene aspectos comunes con la observación participante, ya que en ambas se requiere que el observador sea

parte del grupo de estudio a cuya observación se dedica, que se una a las vidas del pueblo que estudia tratando de comprenderlas y conocer las fuerzas que la impulsan y a las cuales obedecen; el autor asienta que la diferencia entre el observador participante y el "observador interesado" está en que este último tiene una intervención efectiva no sólo en los ritos y las costumbres, sino también en la competencia social con la jerarquía, al tratar los problemas de la gente que intenta comprender y por lo mismo corre el peligro de tener que tomar parte en la lucha por lograr una posición social y un cierto poder, sin escapar de la turbulencia y del conflicto inherentes a esa lucha. Uno de los instrumentos principales que utiliza en la aplicación de esta técnica es la entrevista.

Kenneth B. Clark, nos dice que este libro pretende conocer los complejos problemas del negro confinado y del barrio bajo con el fin de describir e interpretar lo que ocurre a los seres humanos que están reclusos en zonas deprimidas y cuyo acceso a los canales normales de la movilidad social y la oportunidad económica está bloqueado.

El Sr. Clark hace una exposición sencilla, concreta y objetiva de los problemas mediante el procedimiento de analizar primeramente las causas del hecho social, posteriormente el hecho social en sí, finalmente sus consecuencias y en algunos casos presenta algunas soluciones. En donde por igual censura la conducta de los blancos y de los negros.

La obra se inicia con la reproducción de algunas entrevistas de hombres y mujeres de diferente edad, presentándonos una visión general de los diversos problemas de la población de color residente en los Estados Unidos.

Ghetto es para el autor, la restricción que se impone a las personas obligándolas a vivir dentro de una zona especial y restringiendo su libertad de escoger el sitio en que residan, según el color de su piel... son colonias sociales, políticas, educativas y sobre todo económicas. Originalmente los ghettos eran barrios judíos en el siglo xvi en la ciudad de Venecia.

Examina las causas de la conducta antisocial juvenil en relación con los valores y normas de la sociedad mayoritaria blanca, manifestándose esa conducta a través de protestas destructivas, cada vez más intensas, así como de protestas constructivas mediante manifestaciones religiosas, movimientos en favor de los derechos civiles, etcétera, vistas como válvulas de seguridad social. La oposición de los blancos para reconocer que el negro es también un ser humano es un estímulo para el estallido de explosiones y motines de parte de los negros, en revueltas no planificadas.

Mediante un análisis de las condiciones habitacionales, económicas, ocupacionales y familiares nos muestra la dinámica social del ghetto, bien caracterizado éste por su fealdad física: basura, mugre y abandono, inexistencia de museos, galerías de arte y grupos teatrales. En cambio, existen centenares de templos y docenas de quirománticas, como símbolos de refugio espiritual y fantasioso. En el ghetto existen pocos negocios de cuantía que produzcan bienes de consumo de valor permanente; sus recursos económicos en general son insuficientes, ya que el más del 50% de los establecimientos son de servicios. Los viviendas en los ghettos es insalubre, físicamente deteriorada, excesivamente poblada y con alto costo de alquiler motivado por la excesiva demanda y la falta de unidades habitacionales para la población de color. La condición ocupacional del negro es desesperante porque los empleos que desempeñan son de categoría inferior, marginales los salarios y ausencia de seguridad social. Los únicos

trabajos que se les ofrecen fácilmente son los tradicionales: sirvientes, meseros, cocineros y otros similares de servicios, pero en general la población negra económicamente activa registra un incremento gradual de desocupación. Es franca la inestabilidad familiar motivada por los siguientes factores: separación de los jefes de familia; abandono del hogar de menores de 18 años; elevado índice de madres solteras. El autor nos advierte la imposibilidad de analizar la movilidad social en su conjunto, debiendo analizarse por separado la blanca de la negra, debido a las condiciones peculiares de cada grupo, la riqueza y el talento en Estados Unidos son insuficientes para sobreponerse al estigma del color de la piel.

Clark nos dice que muchos negros viven esporádicamente en un mundo de fantasía y ésta adopta formas diferentes según las diversas edades.

Desde tiempos de la esclavitud el negro ha observado que los hombres blancos lo han visto como un ser inferior y han condenado el matrimonio entre ambos, en cambio el blanco considera apropiadas a su elevada posición relaciones sexuales ilícitas con mujeres negras.

Dentro del ghetto, afirma el autor, se encuentran síntomas de desorganización social manifestados por elevados índices de delincuencia juvenil, enfermedades venéreas entre la gente joven, consumo de narcóticos, alcoholismo, homicidios y suicidios. La tasa de homicidios en las áreas del ghetto, como la de la delincuencia, es sorprendente. En Harlem es casi seis veces mayor que el promedio de la ciudad de Nueva York. Sin embargo, el porcentaje de suicidios es más bajo que el que registra la ciudad.

El autor asienta que para muchos jóvenes del ghetto los narcóticos ofrecen una vida de encanto y escape, o la ilusión de poseer gran importancia personal y hasta éxito. La adicción a las drogas es principalmente un problema económico y clasista en muchos ghettos; el adicto comparte con otros de su comunidad la explotación que ejercen los blancos con el monopolio en la venta de narcóticos. Así pues, las causas de la patología del ghetto son principalmente: el desempleo, categoría de los empleos, desorganización familiar y educación deficiente.

Las escuelas públicas en todos los ghettos urbanos en Estados Unidos también reflejan el daño opresivo de la exclusión racial, porque el sistema público educativo sirve primordialmente a niños de raza negra, la gran mayoría de las familias blancas tienden a sacar a sus hijos de las escuelas públicas para enviarlos a las parroquiales y privadas, y así, se nota cada vez más una ausencia de niños blancos en este tipo de escuelas. El autor afirma que en un futuro próximo el sistema de escuelas públicas en las ciudades de los Estados Unidos acabará por convertirse en un sistema predominantemente segregado, para servir tan sólo a los negros. En Nueva York el 90% de la población escolar de las escuelas públicas son estudiantes negros y tan sólo el 10% restante son blancos. El problema se agudiza por la presencia de otros factores: calidad inferior de la educación en las escuelas públicas, ausentismo y cambio constante del personal docente; miedo del profesorado blanco a trabajar en Harlem y el negro considera como signo de posición tener un puesto fuera de Harlem; trato violento al alumnado negro; mantenimiento de la disciplina por medio de golpes y regaños brutales a los niños negros; gran deserción escolar y creencia entre el profesorado blanco de que los niños negros son inferiores mentalmente como consecuencia de su inferioridad racial.

La posición del negro dentro de la política también es inferior respecto a la del blanco; los puestos principales son para los blancos; los líderes negros rara vez tienen

acceso a las decisiones de las ofertas o presupuestos para proyectos de construcción que importen millones de dólares. En el patrocinio político también los negros se ven restringidos a los niveles más bajos de recompensa.

El autor señala que la prensa negra generalmente presenta escandalosos encabezados, formatos y artículos en primera plana sobre crímenes y escándalos, infinidad de anuncios locales dedicados a la adivinación, a la venta de libros de sueños y blanqueadores de la piel, explotando la miseria y la fantasía de la vida de ghetto. El periódico negro es un símbolo del poder pseudocatártico; ni satisface las necesidades psicológicas más profundas de sus lectores, ni asume la responsabilidad de defender un cambio social fundamental.

Al referirse al "roll" que desempeña la iglesia, lo cataloga como eminentemente catártico. Las iglesias y cultos proporcionan a sus prosélitos la oportunidad para buscar una salida a emociones que no pueden ser expresadas en hogares sobrepoblados o en el trabajo. La iglesia negra es un club social y recreativo, sirve como un refugio cómodo para las masas de negros. Para el negro su iglesia es un instrumento de escape, su arma de protesta, su fortaleza protectora tras la cual trata de resistir los asaltos de un mundo hostil y dentro de la cual planea sus estrategias de defensas. El autor responsabiliza a los ministros y legos de las iglesias cristianas blancas, de convertir a las iglesias negras en algo efectivo como vehículo de protesta racial, por su histórica oposición de incorporar a los negros en sus casas de Cristo y por su incapacidad para compartir con el negro su pasión y sus acciones por la injusticia y la igualdad.

En el penúltimo capítulo, "La Estrategia para lograr el Cambio". Clark dice que el problema que se les presenta a los negros, así como a los blancos interesados en lograr que se lleve a efecto un cambio social realmente y no sólo como una simple postura social, es el de identificar, movilizar y emplear el poder que sea necesario para que las leyes se traduzcan en cambios significativos en las vidas cotidianas de aquellos a quienes las leyes tratan de proteger. Este problema de poder es uno de los más difíciles de resolver positivamente, porque hay masas de blancos que creen que tienen mucho que ganar si se mantiene a los negros en su actual estado de predicamento, porque algunos blancos y unos pocos negros realmente ganan económica y políticamente al conservarse el *statu quo* racial, y porque siempre debe mobilizarse energía para contrarrestar la inercia social.

En el último capítulo examina la situación que él llama "Tragedia y salvación", que viven los blancos y negros de los Estados Unidos de que ninguno de los dos puede verse libre del otro. Cada negro es un poco blanco y cada blanco es un poco negro, en el sentido de que ninguno es totalmente ajeno al otro. Ambos se ven aprisionados en un predicamento común. Cada uno de ellos necesita del otro: el blanco para verse libre de sus sentimientos de culpabilidad, el negro para librarse de su temor; el sentido de culpabilidad y el temor son, ambos autodestructivos.

La lectura de este libro es interesante y no se requieren conocimientos especiales de psicología social para entender los mecanismos y procesos del ghetto, ya que el autor, repetimos, escribe en forma sencilla y clara. Además de que, nos hace llegar a la consideración de que la discriminación racial es la forma más cruel de discriminación que el hombre ha inventado para el hombre.